

DESCARTES

CONTEXTO HISTÓRICO, CULTURAL Y FILOSÓFICO

El contexto histórico de Descartes se corresponde con el descrito en la obra de Los Tres Mosqueteros de Alejandro Dumas. Descartes (1596-1650) es un filósofo del siglo XVII. El contexto histórico en el que fue escrito el *Discurso del Método* es el Siglo de Oro francés. Políticamente, Francia, al igual que el resto de las grandes naciones europeas de la época, se organiza como una **Monarquía Absoluta**, que llegará a su apogeo con Luis XIV y la identificación entre el monarca y el estado.

El siglo XVII es también un período de crisis en Europa: La consolidación de los estados modernos, sus afanes imperialistas y la lucha por la hegemonía entre Francia, España, Holanda e Inglaterra, provocan grandes enfrentamientos entre ellos. Una buena parte de la vida de Descartes coincide con la Guerra de los 30 años entre los estados católicos y protestantes del imperio alemán. De hecho, el capítulo segundo del *Discurso del Método* se ubica en Alemania donde el propio Descartes afirma que había ido movido por el “deseo de conocer unas guerras”.

Desde el punto de vista socioeconómico, en el siglo XVII se produjo un fuerte **desarrollo de la burguesía** vinculada al **capitalismo mercantilista**, favorecido a su vez por la expansión del comercio marítimo y colonial.

Si desde el punto de vista histórico el tiempo de Descartes es el siglo XVII, desde el punto de vista cultural su tiempo es el **Barroco**. Es esta una época cuyo tono general es pesimista. A este pesimismo contribuye en gran medida la confrontación teológica entre católicos y protestantes de la que hemos hablado antes y en la que Descartes participó. Sobre esta cuestión opina Bertrand Russell en *su Historia de la Filosofía occidental* que el cansancio intelectual que esta interminable guerra provocó, tuvo el efecto de desviar la atención de las mentes más brillantes (entre ellas la de Descartes) hacia temas no religiosos, especialmente la ciencia y las matemáticas, afirmación esta que puede considerarse acertada en el caso de Descartes.

Otro rasgo cultural interesante de esta época es la invención y desarrollo de la **imprenta**. Este invento permite, entre otras cosas, que el ámbito de la cultura salga fuera de los círculos eclesiásticos (Monasterios, catedrales) haciéndose accesible a personas ajenas a la religión. De ahí también que el latín comience a no ser la lengua culta en exclusiva y se publiquen muchos libros en las lenguas nacionales. De hecho, el texto que estamos comentando fue una de las primeras obras escritas en francés.

Un hecho tuvo singular importancia en la vida intelectual de Descartes: su conocimiento de la condena de Galileo por el tribunal de la inquisición en Roma. Descartes tuvo miedo de que algunas de sus ideas pudiesen ser objeto de un juicio parecido y, por ello, decidió no publicar su *Tratado del mundo*. Sólo unos años más tarde, en 1637, publicó una parte de su obra científica, *Dióptrica, Meteoros y Geometría*, precedida, como introducción metodológica, por el *Discurso del Método*. Es probablemente el miedo que tiene a la censura el que le hace publicar esta obra de forma anónima, aclarando insistentemente en el capítulo segundo, que sus intenciones no son otras que las de reformar su propio conocimiento y que desaconseja a todo el mundo que haga lo mismo y, en la cuarta parte, le llevarán a destacar la importancia de Dios como garante de cualquier conocimiento. Sin duda, lo contrario podría haber sido entendido como una llamada a una especie de revolución absolutamente inaceptable para las autoridades de la época.

Todas estas “precauciones” le sirvieron de poco. En 1643 el Consejo de la Universidad de Utrecht condena a Descartes por ateísmo, después será acusado de pelagianismo, y tras su muerte alguna de sus principales obras serán condenadas por la Iglesia.

La vida de Descartes coincide con el final del Renacimiento. Desde el punto de vista filosófico, podemos decir que ya hacía algún tiempo que Dios había dejado de ser el centro de la preocupación filosófica como ocurría en la Edad Media. El hombre se convierte en el objeto principal de la filosofía y, especialmente, los temas relacionados con el **conocimiento**. Este es el terreno en el que Descartes es considerado el fundador y principal representante de la corriente **racionalista**. Esta corriente toma como referencia la ciencia moderna (Galileo, Bacon, Kepler) y como modelo el **método matemático**. Además, como el propio nombre indica, conceden a la **razón**, el conocimiento teórico, una importancia radical, aceptando el **innatismo** de los principios esenciales del conocimiento y despreciando el conocimiento sensorial como fuente fiable. Leibniz, Spinoza y, por supuesto el propio Descartes son los principales representantes del Racionalismo. Descartes formuló una teoría sobre el mundo físico (sustancia extensa) denominada **mecanicismo** que intenta explicar el mundo como una gran máquina y que será precursora de las concepciones materialistas posteriores como la de La Mettrie en su obra *El hombre máquina*.

Históricamente, el Racionalismo encuentra su oposición en el Empirismo británico de Locke y Hume. Ellos, y especialmente Hume, representan la oposición radical a la filosofía cartesiana fundando una corriente que rechaza la existencia de ideas innatas y pone en la información sensorial, la fuente y el límite del conocimiento humano.

DESCARTES Y EL RACIONALISMO

Uno de los logros centrales del racionalismo del s. XVII es el de crear su propio ámbito, tanto de su razón como de su método: Una razón humana metódica y analítica, que cree capaz de comprender el mundo para transformarlo, por lo que **todo pensamiento constituye una acción transformadora de la realidad**. La modernidad pretende cambiarlo todo, con respecto al pasado, desligarse de toda autoridad, fundar el conocimiento en principios racionales autónomos. La ciencia moderna será quien responda a esta necesidad.

El tema central es el **pensar**, además del estudio del hombre y de la naturaleza. Comienza una nueva forma de pensar que divide tajantemente la historia de la filosofía, cuando la tradición comienza a tambalearse, sus presupuestos gnoseológicos no convencen, el **problema del conocimiento se hace protagonista**. Con Descartes la filosofía moderna asume la tarea de volver a pensar desde el principio la construcción de la episteme.

El conocer ahora no depende del enlace entre el entendimiento y el mundo, sino de las condiciones del sujeto cognoscente, la ciencia será considerada la **empresa más racional creada por el hombre**: que busca la verdad, el conocimiento absoluto. Lo primero que hay que hacer es distinguir lo que las cosas son en sí mismas de cómo nos las representamos o imaginamos, por lo que hay que preguntarse si llegamos a conocer el verdadero ser de las cosas. Aquí las matemáticas adquieren un valor fundamental, se llega a pensar que la naturaleza se puede transcribir al lenguaje matemático.

Descartes se considera como el fundador de la corriente racionalista. Sus rasgos principales son:

1. **Confianza plena en la razón humana.** La única que puede conducir al hombre al conocimiento de la verdad, opuesta a los sentidos, la imaginación y la pasión, aunque no necesariamente opuesta a la fe. Su poder radica en la capacidad de sacar de sí mismas las verdades primeras y fundamentales, las **ideas innatas**, a partir de las cuales, por **deducción**, se pueden obtener todas las demás. Se puede construir con una cadena deductiva el sistema del mundo, la razón es una facultad sistemática y coincide con la realidad, como pasaba en Parménides, cuando lo mismo era el pensar y el ser. La razón se acepta sin previa crítica, es una razón dogmática, algo que será denunciado por Kant.
2. **Búsqueda de un nuevo método.** El paso siguiente al reconocimiento del valor de la razón es el encontrar un método adecuado de razonamiento, contrariamente a la dispersión de comienzos del renacimiento. EL modelo de método de descubrimiento es el matemático, pretenden proceder con la evidencia y necesidad de las matemáticas. No se discute sobre lo posterior a la intuición, sino sobre la intuición misma y el modo de lograrla, para evitar la incertidumbre y el error.

Por tanto, Descartes pretende emprender la construcción de una filosofía, con firmeza y seguridad, perdurable y cierta. **La historia de la filosofía se presenta como una sucesión inacabada de opiniones.** A partir de la división hecha por Aristóteles de las facultades del alma (sentidos exteriores, sentido común, entendimiento, memoria e imaginación), explica como puede el hombre lograr el objetivo. Todas las facultades, menos el entendimiento, funcionan en virtud del alma con el cuerpo, por lo que la causa de los errores provienen de los sentidos y de la imaginación.

Así pues, prescinde de la experiencia como punto de partida, depurarse y desprenderse de los sentidos, apuesta por el uso puro de la razón recluida en sí misma: parte de la idea para llegar a la realidad de la cosa.

LA DUDA METÓDICA

La usa Descartes para eliminar toda falsedad y ver si queda algo que pueda realmente resistir la duda. Muestra **cautela** en la búsqueda de los primeros principios, que no pueden confundirse con ningún supuesto y que tienen que ser **evidentes e indudables.**

Primero, **considerar falso todo lo dudoso.** Comienza por dudar de todas las cosas y considerar como falso todo lo que pueda ponerse en duda. Pretende eliminar así todas aquellas opiniones y falsas creencias que se habían apoderado de su espíritu.

Después **duda de los sentidos.** Es de lo primer que duda porque observa que los sentidos muchas veces le han engañado. Hay que recordar que durante milenios los hombres afirmaban que la Tierra inmóvil era el centro del Universo. Por ello, los sentidos nos han engañado muchas veces, duda de su cuerpo y de toda la realidad material del mundo.

Plantea **los errores de razonamiento.** El ser humano los comete a menudo. Una buena parte del saber tradicional escolástico se fundamenta en la razón y en su poder discursivo, pero en la época de Descartes este saber se ha vuelto confuso e incierto; entonces, es válido dudar de todos los razonamientos que se han tenido por demostrativos.

Confunde el sueño con la vigilia. ¿Mis pensamientos podrían tener la misma categoría que mis sueños, es decir, mis pensamientos podrían ser únicamente ilusiones? Al despertar es cuando reconozco el sueño como sueño, no mientras sueño. Por eso, según Descartes, existe la posibilidad de que todos los pensamientos del estado de vigilia sean en realidad sueños que no reconozcamos como tales.

Elabora **la hipótesis del genio maligno.** Para que su duda sea universal, hasta el punto de extenderse a las proposiciones matemáticas (en las cuales también ha habido errores a lo largo de la historia), supone la existencia de un “genio maligno, astuto y engañador” que le lleva a considerar como evidentes cosas que no lo son.

Así pues, nada escapa a la duda metódica de Descartes. Pero su duda es un paso que se da con la esperanza de encontrar después una verdad indudable, aunque el final sea **escéptico**. El punto de inflexión da lugar al primer **principio cierto e indudable que buscaba**: si duda de todo, al menos es cierto que duda, por tanto piensa, y por lo que si piensa es que existe como cosa pensante. **Pienso luego existo**. Esta es la primera verdad irrefutable, indudable. Incluso ni el genio maligno podría engañarme en este punto, pues para engañarme tengo que existir.

La duda puede alcanzar el contenido del pensamiento, pero no el pensamiento mismo, puedo dudar de lo que imagino o pienso, pero no puedo dudar que lo estoy pensando y para pensarlo tengo que existir.

El uso de tal verdad es lo que le da valor al pensamiento de Descartes, por eso se entiende que la **duda es metódica**. Tiene una función doble: 1. Señala el tipo de proposición verdadera, da el **criterio de verdad**, la evidencia racional. Para que una cosa sea verdadera tenemos que concebirla de manera **clara y distinta**. Claro es lo que se presenta y manifiesta en un espíritu atento. Distinto es aquello que es tan preciso y tan diferente a lo demás. Con esta regla de la claridad y la distinción se guiará en los pasos sucesivos de su investigación. Además, así preparará su distinción radical entre alma y cuerpo.

LAS IDEAS. OBJETO DEL PENSAMIENTO

Yo soy una cosa que piensa, un espíritu, un entendimiento, una razón. Tengo una verdad absolutamente cierta, la existencia del yo como sujeto pensante, lo que no parece implicar la existencia de ninguna otra realidad, pues, aunque yo lo piense, tal vez el mundo no exista en realidad. El objeto del pensamiento son las ideas, el pensamiento no recae directamente sobre las cosas, sino sobre ideas.

La duda metódica y universal nos ha llevado a una realidad incuestionable: la existencia de un yo pensante, es decir, de una sustancia que piensa, una **res cogitans**, un alma. Descartes concluye que puedo dudar de la existencia de un cuerpo y del mundo que me rodea, porque tengo información a través de los sentidos y los sentidos no son fiables, pero **no puedo dudar de la existencia de mis pensamientos, de mis ideas, de mi subjetividad**.

¿Qué es mi subjetividad? Es **el conjunto de pensamientos, ideas, representaciones...** que fluyen en mi yo. Ahora bien, no tenemos la seguridad de que estas representaciones subjetivas (es decir, de la propia mente) se correspondan necesariamente con hechos del mundo exterior; por ejemplo, ¿la idea que yo tengo de mi cuerpo se corresponde con la realidad? No lo sé con certeza, ya que toda la información que tengo de mi cuerpo proviene de los sentidos y Descartes ha decidido dudar de ellos. Así, pues, el gran reto que debe superar Descartes es encontrar la manera de saber que mis ideas sobre el mundo no son sueños ni ilusiones; es decir, saber si hay cosas objetivas y cómo son estas

Ya hemos visto que el yo piensa diferentes ideas. Ahora bien, ¿en qué consiste exactamente estas ideas? Descartes las estudia y clasifica, ordenándolas de la manera siguiente:

- **Adventicias o adquiridas.** Son las ideas que provienen de fuera, de la experiencia sensible, de mi percepción del mundo o de la enseñanza. Estas ideas fácilmente pueden resultar erróneas, ya que muchas veces tenemos ideas diferentes sobre el mismo objeto externo: el Sol aparece como un pequeño disco luminoso, pero en la mente de un astrónomo resulta algo muy diferente.
- **Facticias o artificiales.** Son las ideas que inventamos o fabricamos arbitrariamente nosotros mismos. Así, por ejemplo, la idea del animal mitológico llamado centauro, idea que es ilusoria.
- **Innatas o naturales.** Son las ideas que no proceden de la percepción de los objetos exteriores ni han sido construidas por nosotros, sino que emergen de la propia facultad de pensar. Son unas ideas que nuestra mente capta y ha de aceptar necesariamente sin poder modificar nada. Veremos que la idea de Dios es la más eminente idea innata; también son ideas innatas la idea de causa, de sustancia o de número.

LA EXISTENCIA DE DIOS

Descartes considera que el yo pensante no es perfecto, y que la misma duda metódica se ha establecido para corregir sus errores, ilusiones e imprecisiones; pero, a pesar de eso, el yo pensante posee la **idea de perfección**. Si tenemos conciencia de nuestra naturaleza imperfecta es porque sabemos en qué consiste una naturaleza perfecta y nos comparamos con ella. Así, la idea de perfección **innata** en nosotros es la idea de un ser perfecto: es **la idea de Dios**. Según Descartes, esta idea de perfección o de Dios no puede provenir de nosotros, seres imperfectos; por lo tanto, tiene que haber sido una realidad divina la que la ha hecho surgir en nuestras mentes. Sólo una sustancia verdaderamente infinita puede ser la causa de la idea de un ser infinito.

Así, del conjunto de ideas que posee el yo pensante, sobresale una idea muy privilegiada, una idea que permite ir más allá de la propia subjetividad. Una idea que me permite afirmar, clara y distintamente, que fuera de mí mismo, fuera de mi mente, existe una realidad, una realidad extramental. Y esta idea tan privilegiada que descubro dentro de mí, y que a la vez me permite ir más lejos de mí mismo, es la idea innata de Dios.

La demostración de la existencia de Dios es una pieza fundamental en la metafísica cartesiana. Dios es la realidad que permite superar mi subjetividad. Ahora ya sé que fuera de mí yo hay otra realidad, la sustancia perfecta, un ser que no puede permitir que mis ideas claras y distintas sean un engaño. Así, Descartes da un paso más: **Dios se convierte en garantía del conocimiento**. En Dios existen las grandes verdades eternamente establecidas por Él; todas las verdades matemáticas que descubrimos están en Dios; las leyes de la naturaleza son decretadas por Dios de la misma forma que un rey decreta leyes en sus reinos.

En sus argumentos a favor de la existencia de Dios, Descartes incorpora el antiguo argumento ontológico de san Anselmo, si bien reforzado, ya que para Descartes las ideas tienen una realidad indiscutible. Así como la idea de triángulo es inseparable de sus propiedades (por ejemplo, que la suma de sus ángulos es igual a 180°), la esencia de Dios es inseparable de su gran propiedad, la existencia. A este ser perfecto no le puede faltar una perfección como es la existencia.

EXISTENCIA DE LAS COSAS MATERIALES. EL MUNDO.

La duda ha permitido a Descartes afirmar la existencia de una primera sustancia, el yo pensante. A su vez, el yo pensante descubre una segunda sustancia, Dios, ser con todas las perfecciones, entre ellas la veracidad. ¿Y el mundo exterior, y mi propio cuerpo? ¿Puede hablar de él con certeza? Veámoslo.

Mi yo tiene plena conciencia de la diferencia entre la idea de yo pensante y la idea de cuerpo extenso. Tiene la idea clara y distinta del yo pensante y no extenso y, por otro lado, posee la idea clara y distinta del cuerpo extenso y no pensante. Del yo pensante no puedo dudar; del cuerpo sí. Pero, si yo tengo una idea clara y distinta de mi cuerpo extenso y existe un Dios perfecto y veraz, este Dios, que me ha creado racional, no puede permitir que me engañe cuando hago uso adecuado de mi razón. Así, la bondad de Dios me garantiza que la grandísima inclinación o tendencias natural humana a creer en la existencia de las cosas extensas no es engañadora.

TRES SUSTANCIAS

Con esto ya tenemos el total de los tipos de sustancias. **Sustancia** es toda cosa que existe de tal modo que no necesita de ninguna otra cosa para existir, entendiendo que si lo aplicamos estrictamente sólo se le podría aplicar a Dios. **Res** o **sustancia** son sinónimos, significan lo concreto lo que existe por sí, y en total hay que entender tres:

1. La **sustancia infinita**, que es Dios, sustancia perfecta, con una razón también perfecta, infinita.
2. El yo, **sustancia finita creada**, la **res cogitans**, sustancia imperfecta dotada de razón.
3. La materia, el cuerpo, **sustancia finita creada**, la **res extensa**, cualquier cuerpo. Sustancia imperfecta.

EL MÉTODO

El problema fundamental que preocupa a Descartes es la **fundamentación del conocimiento**: ¿Cómo puedo avanzar con seguridad en el camino del conocimiento? Reconocía los muchos errores que a lo largo de los siglos habían sido presentados y defendidos como verdades incuestionables. Ahora bien, dado que la **razón humana** es una herramienta **valiosa y eficaz** (como demostraban los avances científicos de la época), entonces, ¿cuál había sido el motivo de los errores filosóficos anteriores? Si la razón humana es la misma, ¿por qué puede hacer progresar a la ciencia y no a la filosofía?

La respuesta de Descartes es la siguiente: la ciencia tiene un método que le permite la seguridad en el conocimiento, pero a la **filosofía le falta un método adecuado**. Para superar esa carencia, Descartes propone un método eficaz y que él ya había comprobado, el método utilizado por los geómetras. Así, Descartes introduce un método matemático en la filosofía, para dotar a la razón humana de un criterio de verdad definitivo e inapelable.

Galileo ya había establecido la necesidad de matematizar los datos de la observación. Descartes, de acuerdo con Galileo, ve la matemática como la ciencia racional que pone orden en el caos de datos que nos proporciona la experiencia. Tanto uno como el otro participan de la veneración que Platón tenía por las matemáticas.

Descartes está convencido de que, tal como los geómetras realizan las más sencillas operaciones o las más complejas demostraciones sin ningún error, igualmente puede comportarse el hombre en cualquier área del conocimiento, siempre que utilice el mismo método. Esta confianza de Descartes en el buen resultado del método se basa, no sólo en la perfección de éste, sino también en su concepción de la razón humana como una facultad que puede formular las cuestiones más complejas y darles respuestas.

En su obra *Reglas para la dirección del espíritu* indica un método mediante un estudio muy detallado. Una serie de **reglas ciertas y fáciles** que todo aquel que las observe no tomará nunca algo falso por verdadero. Para llegar a una verdadera comprensión de todas aquellas cosas que no sobrepasen su capacidad. Sirven para usar rectamente las **capacidades naturales del hombre** y las **operaciones de la mente**:

- **Deducción.** Toda inferencia necesaria a partir de otros hechos que son conocidos con certeza.
- **Intuición.** Se trata de una concepción libre de dudas, actividad puramente intelectual.

Por tanto, el método consiste en reglas para emplear correctamente esas dos operaciones mentales.

En el *Discurso de Método* aparece una síntesis del método en **cuatro reglas**, que son las que se usan habitualmente. Estas son:

1. **Evidencia.** Es el criterio de verdad. Caracteriza al conocimiento científico y se opone a la probabilidad y la verosimilitud. Es necesario la intuición. Además, hay que evitar dos vicios fundamentales en la búsqueda de la verdad, la **precipitación**, que es tomar por verdadero lo que no lo es, y la **prevención**, negarse a aceptar la verdad de lo que es evidente.
2. **Análisis.** Aquí empieza el método como tal. Es dividir cada una de las dificultades que se examinan en tantas partes como fuera posible, con el fin de alcanzar las **naturalezas simples**, elementos indivisibles que constituyen el último término del conocimiento. Las

naturalezas simples se captan por **intuición**, que es una captación simple e inmediata del espíritu, tan fácil y distinta que no deja lugar a dudas.

3. **Síntesis.** Parte de las naturalezas simples **deduciendo**, lo que implica una sucesión de intuiciones.
4. **Examen.** Enumeración completa para estar seguro de no omitir nada. Es necesario hacer frecuentes enumeraciones y comprobaciones de la síntesis y el análisis. Se consigue evitar los errores de la memoria.